

Consejos para Jóvenes Músicos

Apéndice del Álbum de la juventud op.68. 1848

La educación del oído es lo más importante. Esfuérzate en seguida en reconocer las tonalidades y los sonidos. La campana, el cristal de la ventana, el cuco: estudia qué sonidos dan.

Debes tocar con aplicación las escalas y otros ejercicios de digitación. Pero hay mucha gente que piensa que con esto pueden alcanzarlo todo, y pasan hasta su vejez haciendo diariamente muchas horas de ejercicios mecánicos. Esto es como si uno se esforzase diariamente en pronunciar el abecedario cada vez más de prisa.

Se han inventado los llamados teclados mudos; ensáyalos un buen trecho hasta que te convenzas de que no sirven para nada. De los mudos no se puede aprender a hablar.

¡Toca a compás! La ejecución de algunos virtuosos es como el paso de un borracho. No los tomes como modelo.

Aprende pronto las leyes fundamentales de la armonía.

No te atemorices ante palabras como Teoría, Bajo continuo, Contrapunto, etc.: te recibirán amistosamente si tú haces lo mismo.

¡No aporrees jamás el piano sin ton ni son! ¡Toca siempre con sentido y nunca dejes una pieza a la mitad!

Retardar y acelerarse son faltas igualmente graves.

Esfuérzate en tocar bien y cuidadosamente piezas fáciles: es mejor que ejecutar mediocremente otras más difíciles.

Toca siempre en un instrumento perfectamente afinado.

No sólo debes dominar una pieza con los dedos; debes también poderla tararear sin piano. Agudiza tu imaginación de manera que no sólo puedas retener en tu mente la melodía de una composición, sino también su armonía correspondiente.

Procura, aunque tengas poca voz, amar las partituras sin ayuda del piano; aumentará así la agudeza de tu oído musical. Pero si tienes una buena voz, no dudes un momento en cultivarla, considerándola como el más hermoso don que el cielo concede.

Debes llegar a comprender perfectamente una música leyendo la partitura.

Cuando toques no te preocupes de quién te oye. Toca siempre como si te escuchara un gran maestro.



Si alguien te trae una composición por primera vez para que la toques, léela enteramente antes de ponerte a tocar.

Cuando hayas terminado tus ejercicios diarios y te sientas cansado no te obligues a seguir trabajando. Es mejor descansar que trabajar sin gusto y sin ánimo.

Cuando seas mayor no toques las novedades. El tiempo es precioso. Harían falta cien vidas si quisiéramos conocer sólo todo lo bueno.

Con golosinas y dulces ningún niño se convertirá en un hombre sano. Como la alimentación corporal, también ha de ser sencilla y nutritiva. Los maestros cuidan suficientemente de la última: ceñíos a ella.

Toda la bisutería virtuosística envejece pronto; el virtuosismo sólo tiene valor cuando sirve a un objetivo más elevado.

No difundáis las malas composiciones; al contrario, ayudad con toda vuestra energía a que desaparezcan.

No toquéis las malas composiciones ni las escuchéis a no ser que os veáis obligados a ello.

No busques nunca esa habilidad que llaman bravura. Procura hacer resaltar en una obra sólo aquella expresión que el compositor tuvo en su mente, nada más; otra cosa sería una caricatura.

Considera como algo repulsivo el cambiar algo en las obras de los grandes maestros, sea suprimir, sea añadir adornos a la moda. Es la mayor injuria que puedes hacer al arte.

Deberás ir conociendo paulatinamente las obras más importantes de todos los grandes maestros.

No te dejes extraviar por el éxito que suelen tener los llamados grandes virtuosos.

El elogio del artista debe ser para ti de más valor que el de la muchedumbre.

Todas las cosas de moda se pasan de moda, y si te dejas arrastrar por ellas, te convertirás en un snob al que nadie tomará en serio.

Tocar mucho en sociedad trae más perjuicios que ventajas. Condesciende con la gente, pero no hasta el punto de tocar nunca algo que en tu fuero interno desprecies.

Conforme te vayas haciendo mayor, procura tratarte más con las partituras que con los virtuosos.

Toca con aplicación las fugas de los buenos maestros, ante todo de Juan Sebastián Bach. El Clave bien temperado ha de ser tu pan de cada día. Con él te convertirás en un verdadero músico.



Busca entre tus compañeros a los que sepan más que tú.

Descansa de tus estudios musicales con la lectura de los poetas. Pasea a menudo al aire libre.

De los cantantes y de las cantantes puede aprenderse mucho, pero no creas todo lo que dicen.

Tras de las montañas también vive gente. Sé modesto. Todavía no has inventado ni pensado nada que otros no hayan inventado y pensado antes. Y aunque lo hubieras hecho, considéralo como un regalo de lo alto, que debes compartir con los demás.

El estudio de la historia de la música, ayudado por la escucha en vivo de las obras maestras de las distintas épocas, os curará rápidamente de toda vanidad y presunción.

Un hermoso libro sobre música: “Sobre la pureza del arte musical”, de Thibaut. Léelo con frecuencia cuando seas mayor.

Si pasas ante una iglesia y oyes que suena un órgano dentro, entra y escúchalo. Y si tuvieses la suerte de poder sentarte ante él, recórrelo con tus deditos y asómbrate ante este todopoderoso de la música.

No desperdicies la ocasión de tocar en el órgano: no hay otro instrumento que, como él, se venga inmediatamente de todo lo incorrecto y defectuoso que cometamos, tanto en el fraseo como en la ejecución.

Canta cuando puedas en coro, especialmente en las voces medias. Ganarás así en musicalidad.

Pero ¿qué quiere decir ser musical? No lo eres si, con los ojos mirando atemorizados las notas, llegas trabajosamente al final de la pieza; no lo eres si, porque alguien te haya pasado dos páginas de una vez, te quedas parado y no puedes continuar. Pero eres musical si en una pieza nueva adivinas aproximadamente lo que viene, y una ya conocida te la sabes de memoria. En una palabra: si tienes la música no sólo en los dedos, sino en la cabeza y el corazón.

¿Qué quiere decir ser musical? Querido niño, lo principal -un oído fino, una comprensión rápida- son cosas todas que vienen de lo alto. Pero estas condiciones pueden cultivarse y acrecentarse. No encerrándose días enteros como un ermitaño para ejecutar estudios de mecanismo, sino manteniendo unas relaciones vivas y variadas con la música, y especialmente con el coro y con la orquesta.

Estudia desde el principio la voz humana en sus cuatro voces principales, escúchalas atentamente sobre todo en el coro, averigua en qué intervalos reside su mayor fuerza y cuáles otros pueden usarse para lo suave y delicado.

Escucha con atención las canciones populares: son una mina de las más bellas melodías, y te mostrarán el carácter de las diversas nacionalidades.



Ejercítate en seguida en la lectura de las claves antiguas. De lo contrario, muchos tesoros del pasado te serán inaccesibles.

Atiende en seguida al sonido y carácter de cada instrumento; trata de grabar en tu oído su timbre peculiar.

¡No descuides nunca el escuchar buenas óperas!

Venera lo antiguo, pero abre tu corazón a lo nuevo: No tengas ningún prejuicio contra los nombres que te sean desconocidos.

No juzgues una composición que acabas de escuchar por vez primera; lo que en un primer momento pueda agradarte no siempre será lo mejor. Los maestros deben estudiarse. Muchas cosas sólo se os revelarán ya en edad madura.

Al juzgar las obras, distingue si se trata de obras de arte o si solamente tienden a divertir a los aficionados. Solidarízate con las primeras, y no te irrites contra las otras.

“Melodía”, es el grito de guerra de los aficionados; y verdaderamente una música sin melodía no es nada. Pero entiende lo que quieren decir con ello: desean sólo una melodía pegadiza y agradablemente rítmica. Pero las hay de otra estirpe, y si buscas en Bach, Mozart, Beethoven, se te aparecerán en mil diversas formas: espero que pronto te sientas harto sobre todo de la seca uniformidad melódica de la moderna ópera italiana.

Si rebuscas en el piano algunas pequeñas melodías, eso será un bonito logro; pero si te vienen por sí mismas, no a través del teclado, alégrate mucho más, pues eso quiere decir que despierta en ti el sentido musical interior. Los dedos deben hacer lo que la cabeza quiera, y no al contrario.

Si empiezas a componer, hazlo todo en tu cabeza. Sólo cuando tengas una pieza completamente lista pruébala en el instrumento. Si tu música te viene de dentro, si la sientes, entonces obrará igualmente sobre los demás.

Si el cielo te ha dado una fantasía animada, te sentarás a menudo en horas solitarias ante tu piano como hechizado querrás expresar tu armonía interior, y llegarás a sentirte como transportado a un círculo mágico, más misteriosamente cuanto menos conocido te sea el reino de la armonía. Son esas las horas más felices de la juventud. Guárdate, no obstante, de abandonarte demasiado a una inclinación que te llevaría a derrochar tu fuerza y tu tiempo como quien dice en sombras chinescas. El dominio de la forma, el poder para dar una clara conformación a tus pensamientos, sólo lo obtendrás a través de los firmes signos de la escritura. ¡Así pues, escribe más que dedicarte a ensoñar!

Adquiere cuanto antes conocimientos de dirección de orquesta; observa a menudo a los buenos directores; incluso te vendrá bien dirigir mentalmente. Esto te aportará claridad.



Esfuézate en conocer la vida lo mismo que las otras artes y ciencias. Las leyes de la moral son también las del arte. Con la aplicación y la perseverancia llegarás cada vez más alto.

Con una libra de hierro, que vale unos pocos céntimos, se hacen miles de muelles de reloj, cuyo valor es cien mil veces mayor. La libra que has recibido del cielo aprovéchala fielmente.

Sin entusiasmo, nada puede llevarse a término en el arte.

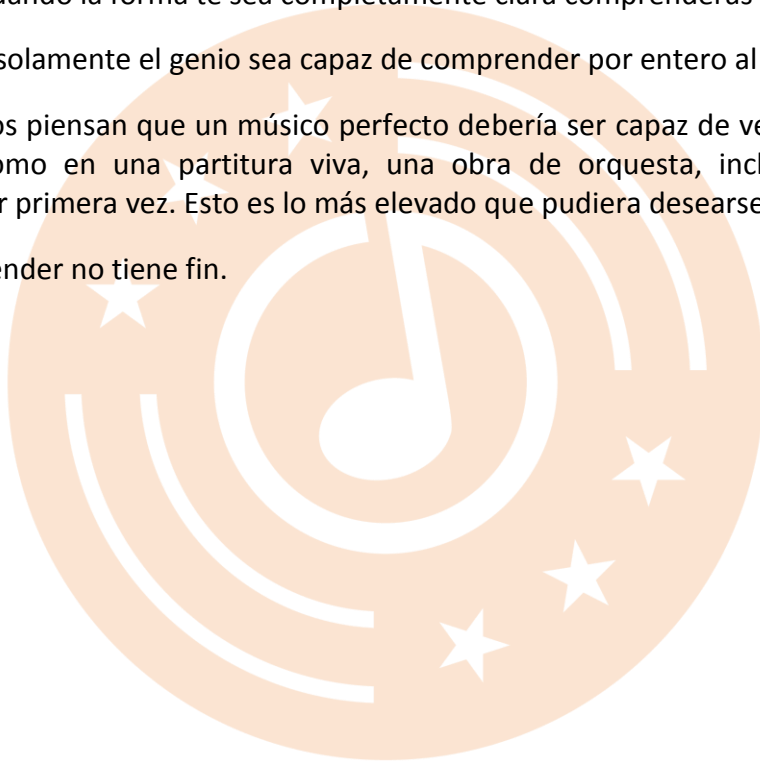
El arte no existe para obtener riquezas. Procura ser un artista cada vez mayor; todo lo demás te vendrá solo.

Sólo cuando la forma te sea completamente clara comprenderás el espíritu.

Quizá solamente el genio sea capaz de comprender por entero al genio.

Algunos piensan que un músico perfecto debería ser capaz de ver completa en su mente, como en una partitura viva, una obra de orquesta, incluso compleja, escuchada por primera vez. Esto es lo más elevado que pudiera desearse.

El aprender no tiene fin.



Puedes leer el artículo sobre estos consejos aquí:

<http://sostenido11.institutomusicaonline.com/2019/01/15/consejos-para-los-jovenes-musicos-de-robert-schumann/>